

La solución del tres en uno en la filosofía de Kant

Uno de los motivos más recurrentes de la filosofía occidental es el problema del **yo** o del **sujeto antropológico**. Ha recibido diferentes tratamientos según el pensamiento de los distintos autores, corrientes o escuelas; entre otros, el dualismo cuerpo-alma (espiritualista en Platón y naturalista en Aristóteles), el *yo pienso* o sustancia pensante cartesiana, la identidad personal en Hume... En Kant podemos distinguir hasta tres conceptos complementarios del sujeto: psicológico, lógico y metafísico. Analicemos esta división con más detalle.

El **sujeto psicológico** tiene un carácter puramente empírico o fáctico e interesó muy poco al filósofo de Königsberg. Kant afirmaba que la filosofía crítica no se ocupa del sujeto psicológico, sino la antropología científica (versión ilustrada de la actual psicología experimental). Su objeto material incluye los aspectos neurofisiológicos y psicológicos de la sensación (facultad de la sensibilidad en términos kantianos) o la formación de conceptos a partir de la experiencia (facultad del entendimiento). En general, la antropología científica trataría de los procesos o afecciones mentales y sus causas orgánicas.

El **sujeto lógico**, es la unidad o soporte lógico de las condiciones trascendentales del conocimiento, es decir, de aquellas condiciones a priori (previas o que preceden a la experiencia) que pone el sujeto (espacio-tiempo, categorías, esquemas trascendentales y principios del entendimiento puro) y hacen posible el conocimiento de cualquier objeto. A este sujeto constituyente o soporte lógico de tales condiciones, Kant lo denomina "apercepción trascendental". La obra principal de Kant, *Crítica de la razón pura*, se ocupa de la exposición completa de las condiciones trascendentales o a priori del conocimiento.

El **sujeto metafísico**, el alma, es el resultado de la síntesis absoluta (más allá de la cual no es pensable una síntesis posterior) que la razón hace de la totalidad de la experiencia interior. Se trata de una síntesis especulativa o trascendente ya que la síntesis trascendental más general que realizamos de la experiencia interior en el tiempo y a la que podemos aplicar correctamente las categorías sería, por ejemplo, la memoria o la personalidad, pero no el alma.

Sólo tenemos conocimiento empírico o directo del sujeto psicológico y sus afecciones, ya que los fenómenos mentales, es decir nuestras vivencias internas, se dan de forma inmediata en el tiempo de la consciencia.

El sujeto trascendental no puede ser conocido empíricamente (no somos conscientes de su existencia) porque es anterior a la constitución misma de

cualquier conocimiento, sea externo o interno. La existencia y organización trascendental del sujeto lógico se deduce de la actividad epistemológica de la razón humana y sus consecuencias científicas (por ejemplo, la física o las matemáticas).

Por definición, tampoco podemos conocer empíricamente el sujeto metafísico, el alma, ya que se trata de un objeto especulativo o trascendente, más allá de la experiencia y de las condiciones transcendentales de cualquier conocimiento posible. Kant propone la existencia del alma como un postulado de la razón práctica. Un postulado es una proposición ("el alma existe") no comprobable empíricamente (no es una ley física) ni demostrable formalmente (no es un teorema matemático), pero necesaria para que no se derrumbe el edificio entero de la moralidad. Para Kant (el Kant menos ilustrado) la inmortalidad del alma es la única garantía pensable del progreso indefinido de la virtud más allá de este mundo hasta alcanzar la perfección moral o el bien supremo; se trata, según el filósofo, de un ideal irrenunciable de la razón práctica.

¿Qué proyección actual tiene la distinción kantiana del "tres en uno" en relación con el sujeto antropológico?

La psicología cognitiva actual, el modelo mayoritariamente aceptado por la comunidad científica, presenta al sujeto psicológico como un conjunto de módulos o procesos mentales independientes aunque interrelacionados. Son los siguientes:

- Procesos informativos, que incluyen la sensación, la percepción y las distintas modalidades de aprendizaje.

- Procesos representativos, que incluyen las funciones de la imaginación (reproductora y creadora) y los almacenes de la memoria (memoria sensorial, memoria a corto y memoria a largo plazo).

- Procesos intelectivos, que incluyen el pensamiento y sus operaciones (formación de conceptos, tipos de razonamiento, toma de decisiones, solución de problemas, pensamiento divergente y estrategias metacognitivas) y la inteligencia (factores y tipos).

- Procesos comunicativos, que incluye el lenguaje, sus características (simbólico, articulado, convencional, arbitrario, creativo) y sus sistemas gramaticales (fonológico, morfológico, sintáctico, semántico y pragmático).

El sujeto lógico como tal es negado actualmente por la ciencia del hombre y traducido a términos estrictamente empíricos o psicológicos. Incluiría, desde un punto de vista cognitivista, los siguientes aspectos:

- Las estructuras lógicas del razonamiento deductivo que están impresas neurológicamente en el cerebro (estudiadas por la lógica formal).
- Las estructuras sintácticas innatas o gramática profunda de la lengua, constituida por los universales lingüísticos (estudiadas por la Lingüística Generativa o Transformacional del lingüista norteamericano Noam Chomsky).
- Las etapas o estadios que conforman el desarrollo evolutivo de la inteligencia y los esquemas madurativos que corresponden a cada estadio (estudiados por la psicología genética o teoría constructivista del psicólogo suizo Jean Piaget).

El sujeto metafísico, el alma, no tiene en la actualidad ningún significado científico ni filosófico, sino exclusivamente religioso. Para abordar el tema habría que remitirse a los desarrollos específicos que hacen de este concepto especulativo las diferentes religiones monoteístas, como el judaísmo, el islamismo o el cristianismo, así como a sus numerosas variantes doctrinales.